

EL MUNDO DE LOS LIBROS

Por Antonio BURGOS

ANGEL GARCIA LOPEZ, TRAS EL NACIONAL DE LITERATURA

"Elegía en Astaroth" es un muy dolido experimento ante el espejo del mar de mi niñez

ROTA tendrá una calle que se llame Poeta Angel García López. Es al fin y al cabo una correspondencia, porque la obra de Angel García López siempre tiene al fondo una nostalgia que se llama Rota. A esta nostalgia, a este tema, le acaban de dar el Nacional de Literatura. A "Elegía en Astaroth", publicado por la colección Arbolé. Aquí, más que del autor, vamos a hablar del libro. Porque Angel García López ha sido imagen conocida en estas páginas durante cuatro días, a través de las entrevistas de Amores. Así que poco tendremos por nuestra parte que añadir de la vida y milagros de este roteño de treinta y nueve años, afincado en Madrid hace tiempo. El, en cambio, sí nos podrá decir nuevas cosas de las "Elegías":

— "Elegía en Astaroth" responde a la preocupación consciente del poeta por testificar lo fungible. Es un aviso, sin que se pueda detener esa carrera de la temporalidad, de la finitud de su naturaleza. Es un libro heraclítico en la estructura de su pensamiento, cosmológico en lo interpretativo, antropológico siempre en su sustrato. En él, bajo la atmósfera de la lamentación, se interpreta la materia, se interroga el "sic transit" continuo de la vida, se ve avanzar el tiempo con la prisa de un galgo corredor. Es un canto elegíaco etnogénico, intermedio entre la épica y la lírica.

Más profundamente, cada una de sus pá-

ginas es un dolido experimento ante el espejo del mar de mi niñez. La gran película de los años irreparables pasa ante los ojos lastimados del poeta, que, observador de un escenario histórico remoto, sitúa la acción del verso en el niño aquel que fui.

Conocí a Angel García López va ya para catorce años, en unas sanluqueñas fiestas del Guadalquivir. Desde entonces su carrera poética ha sido una trayectoria ascendente, una constante dedicación:

— La poesía para mí es una actitud religiosa de belleza, un rito oficiado con y en el lenguaje. Y es, a la vez, un compromiso vital de perfección, donde el valor de la palabra utilizada ha de ser significativo por sí mismo y no sustituible por cualquier otro. Por ello, pienso que el poema es una tarea de captura muy en lejanía con el deteriorado y viejo oficio de trovar. La poesía es, sin duda, una conquista prometeica que exige tener muy avisado el corazón y muy alertado los sentidos.

Pero el trabajo, el verso, siguen en el telar, después del Nacional de Literatura:

— Como "Elegía en Astaroth" es una sola parte del díptico, titulado "Santo oficio", quiere decirse que mi objetivo más próximo será dar a la imprenta esa visión inédita que completaría la visión globalizadora de la obra. Más adelante, a la mitad de este año, aparecerá en Barcelona mi "Retrato respirable en



Angel García López

un desván", recientemente premiado con el "Ciudad de Irún". Y como proyecto más lejano, puesto que va haciéndose costosamente y muy en lentitud, otro libro en marcha, todavía sin título, completamente distinto a lo anterior.

A pesar del premio, no suena últimamente la poesía andaluza en el panorama de la española como solía hacerlo hace pocos años. La veleta parece que, si bien sigue señalando al Sur, apunta a la narrativa:

— La poesía andaluza atraviesa un momento de decrecimiento, en lo que se refiere a nombres nuevos. De aquella floración de la década de los cincuenta (importante por su tono medio y por su número, aunque no descolante en individualidades) a pocas voces puede hacerse referencia. Dos, tres nombres a lo sumo. Pero esto sí, con verdadera categoría en el contexto de los poetas de su edad que hoy escriben en España.

Desde los comunes de Filosofía y Letras, Angel García López tiene su norte y su vida en Madrid:

— No sé que pueden pensar a este respecto los muchos poetas andaluces en el "exilio" de Madrid. En mi caso, la tarea madrileña de vivir me resulta insostenible. La nostalgia hace muchos años que es mi amiga, y cada hora que pasa sin el Sur es muy cruenta para mí. Pienso en el sol, el mar, la luz... Gracias a Dios tengo los años justos para perder esa atracción por la cruel bisutería de Madrid, por sus muchos y engañosos espejismos. ¿Qué hago, pues, en el destierro, luchando contra el humo? "Quizá mis lentos ojos no verán más el Sur", que dijo Cernuda.

Sí que lo verán. Aunque sean los ojos de azulejería de las letras que van a dar el nombre del poeta a una calle de Rota.

Antonio BURGOS

últimas novedades

VERGARA YVARAS: «Operación Chile» (Editorial Pomaire).

LEOPOLD LABEDZ: «Soljenitsin acusa» (Editorial Juventud).

CIRLOT: «Picasso: el nacimiento de un genio» (Editorial Gustavo Gili).

CARLOS A. KIRCHNER: «Una introducción a la teoría económica de la empresa bancaria» (Editorial Herder).

ANTONIORROBLES: «Rompetacones y Azulita» (Editorial Aguilar).

FERNANDO ORTIZ: «Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar» (Editorial Ariel).

ANGEL CRESPO (selección y traducción de...): «Antología de la poesía brasileña» (Editorial Seix Barral).

CARMEN BRAVO-VILLASANTE: «El alucinante mundo de E. T. A. Hoffmann» (Editorial Nostromo).

GILLES DELEUZE: «El antiedipo» (Barral Editores).

JEAN LECERE: «Principios de la unidad europea» (Inventarios Provisionales Editores).

MICHAEL RAGON: «Los errores monumentales. El desafío del nuevo urbanismo» (Editorial Juventud).

WOLFGANG SCHMIDBAUER: «Psicoterapia» (Editorial Plaza y Janés).

JOSEP FONTANA: «Cambio económico y actitudes económicas en la España del siglo XIX» (Editorial Ariel).

JOSE MONTERO ALONSO: «Sucedió en palacio» (Editorial Prensa Española).

JEAN JACQUES ROUSSEAU: «Emilio o la educación» (Editorial Fontanella).

H. HEARDER: «Europa en el siglo XIX (desde 1830 hasta 1880)» (Editorial Aguilar).

ESTEBAN LUPASCO: «La tragedia de la energía» (Editorial Desclée de Brouwer).

ALEJO CARPENTIER: «El derecho de asilo» (Editorial Lumen).